





LA NO VIOLENCIA

Los que se empeñan en ser no-violentos, están en el fondo de la cuestión humana.

Han llegado a esa actitud por una convicción integral, lograda en todos los planos del entendimiento.

Sabemos que la violencia está desatada y que ha cautivado el corazón y la mente de mucha gente que tarde o temprano le pagará tributo, porque la violencia tiene su ley. Pero cuando la violencia haya causado estragos nacerá la necesidad apremiante de la Paz.

Y allí estarán los pacíficos para trabajar por ella. La Paz no puede ser fundada por los violentos.

Es mucho más difícil trabajar por la Paz que estimular la violencia. Para ser pacífico hay que educar la voluntad y dominar las tendencias indociles de nuestra naturaleza; para ser violento alcanza con dejarse influir y permitir que lo arrastre la corriente de moda.

No obstante el pacifismo es una cosa y el ser pacífico otra. El pacifista y el pacifismo generalmente se manejan en el plano de las manifestaciones verbales y se esterilizan en el vocabulario internacional. No hay modo de expresar a través del pacifismo un estado de conciencia que al individuo le ha costado incorporar a su conducta.

El pacifista es un hombre que se aferra a la idea de paz entre las comunidades de la tierra, y se ha declarado enemigo de la guerra. Parecería que sin guerra no hay pacifismo.

El no-violento es un hombre que ha dejado de sentir la violencia como estímulo, y ha subyugado su naturaleza para ponerla al servicio de la armonía y de la justicia en la convivencia.

El pacifismo es intelectual; la no-violencia es vital. Una persona puede proclamarse pacifista y dedicarse al pacifismo y sin embargo, no ser pacífico. El no-violento realiza esta actitud interior en el seno de su familia, con su vecindario, con sus opositores, con los animales, con las plantas, todos los días, a toda hora, con su mente, con su corazón, con sus actos.

Así transforma al mundo.



Los brahmanes repudian a quien conoce el Ser con nombre distinto de Brahman. Los Kshatriyas repudian a quien conoce al Ser con nombre distinto al de Kshatriya. El pueblo repudia a quien conoce otro Ser distinto del pueblo. Los dioses repudian a quien conoce otro Ser distinto de un Dios. Los espíritus repudian a quien conoce otro Ser distinto de un espíritu. Cada cosa repudia a quien conoce otro Ser distinto de ella.

Pero Brahmanes, Kshatriyas, las gentes, los dioses, los espíritus, las cosas... Todos son el Ser.

BRIHADARANYAKOPANISHAD

BALA

El Buddhismo no es mera dialéctica, sino arte. Una ciencia aplicada a la liberación del espíritu de los lazos que lo retienen en los mundos del renacimiento.

Para una empresa de esta naturaleza se necesita energía; el Buddhismo señala cinco fuentes de donde el practicante puede extraer la fuerza (bala):

- 1- Saddhabalam,
- 2- Viryabalam,
- 3- Satibalam,
- 4- Samadhibalam,
- 5- Jñanabalam.

SADDHABALAM se traduce como "el Poder que viene por la Fe"; mas no de aquella que es mera creencia, sino de la que se traduce en ACTOS de Fe. Saddha es la voz pali que equivale al sánscrito SHRADDHA, y al zendo ŚRAOŚHA: el espíritu de Fe y Obediencia, y el fiel cumplimiento de los deberes religiosos. En una palabra: es la práctica religiosa como fuente de energía.

VIRYABALAM se traduce de ordinario como Heroicidad; pero significa Virilidad, Vitalidad, etc. Es la fortaleza de carácter, la hombría, con todo lo que ésta representa moral y físicamente. Es la entereza, el coraje necesario para enfrentar la Realidad.

SATIBALAM se traduce como la fuerza que viene de la Verdad; de la contemplación de la Verdad; de su permanente recuerdo.

SAMADHIBALAM es la fuerza que viene de la práctica de la concentración, la atención, y la contemplación.

JÑANABALAM es la que viene del conocimiento.

Es muy importante que el practicante se aplique a abrir en sí mismo estas fuentes, que aumente y ensanche su caudal, y que las mantenga limpias de todo cuanto pueda cegarlas. La pereza, la disipación, la duda, la inquietud, y la ignorancia son, en su orden, los respectivos enemigos.

Allá donde el alma se halla sin temor
y la frente se levanta serena,
Allá donde el conocimiento es libre,
Allá donde el mundo no está dividido en fragmentos
ni existen barreras,
Allá donde las palabras
brotan de lo profundo de la Verdad;
Allá donde un no cansado esfuerzo
extiende sus brazos a la Perfección,
Allá donde la clara corriente de la razón
no ha perdido su curso
en el triste y desierto arenal
de una extraviada disposición de ánimo,
Allá donde el espíritu está siempre orientado hacia Tí
en una acción y un pensamiento,
Allá, en ese cielo de libertad, padre mío,
permíteme despertar.

R. Tagore
GITANJALI - XXXV.

EL GAYATRI

El Mantra llamado GAYATRI es el tema que, en este artículo desarrollaremos en forma tan breve como superficial e inadecuada - ya que este, como todos los demás Mantras de los Vedas y demás Escrituras, no ha sido destinado a servir de tema de conversación, sino que fue dado con un propósito más trascendente.

Es cierto que el discurrir (MANANA) sobre la base de los pasajes de las Escrituras es un ejercicio legítimo. Pero lo es sólo mientras se lo practique como complemento de las demás gimnasias y prácticas espirituales que constituyen el KARMAKHANDA (la sección operativa) védico. Salvo, quizá, la práctica de las formas religiosas cuando se las cumple huecas de su contenido consistente, no hay nada que repug-

ne tanto a la naturaleza de la espiritualidad, como el manejo dialéctico de las cosas sagradas. Por eso, el propósito de este artículo se circunscribe a:

1- Señalar que el conocimiento del Arte Místico requiere la práctica de los correspondientes actos y gimnasias (que son lo único apto para hacer despertar la "Virtud" o Poder en el practicante), y que la pretensión de alcanzarlo por la sola vía intelectual, es totalmente vana.

2- Mostrar la existencia de una mecánica del pensamiento que se aparta de las normas ordinarias, y se acerca a las formas iniciáticas de la meditación.

3- Ayudar a comprender el significado y sentido de este famoso Mantra.

Con estas salvedades y esta limitación de propósitos, vamos a encarar nuestro tema - para cuyo desarrollo nos hemos basado en los trabajos contenidos en la obra VARNAMALA de Sir John Woodroffe, a cuya labor de difusión tanto debemos.

MANTRA es un verso del Veda. GAYATRI es una de las formas del verso sánscrito; y el Mantra que nos ocupa se llama así porque está escrito en dicho metro¹.

El Gayatri-tantra (una Escritura), define: "Aquello por cuya meditación, el Espíritu encarnado se libra del error "y logra la Felicidad y la Liberación; Aquello con cuya ayuda se alcanza el cuádruple fruto del Chaturvarga, recibe el nombre de Mantra." Otra Escritura dice: "Mantras sella ma así porque es logrado por un proceso mental".

La sílaba MAN de la voz Mantra, procede de la palabra MANANA, que significa "pensar"; y TRA, viene de TRANA, que quiere decir "salvar", "sacar fuera".

Mantra es aquella locución meditando en la cual, el hombre se libera de las limitaciones propias de la existencia sensorial. No se trata, entonces, de un silogismo ordinario, sino de una gimnasia mental de "meditación", "concentración", "contemplación", etc.; que tiene un propósito trascendente.

El órgano del principio pensante (MANAS), es la Palabra. MANTRA es aquella forma de la palabra que sirve de herramienta para "llamar" (AMANTRANA) y "hacer salir fuera". En el caso del Gayatri, lo que se "contempla" es el Espíritu Solar que todo lo genera, sostiene, y absorbe; y lo que se hace "salir fuera", lo que se hace aparecer mediante esta "contemplación", son "los cuatro objetivos de la Existencia" que constituyen el llamado "cuádruple sendero" (Chaturvarga) y que son: la Religión o Bien, la Riqueza o Prosperidad, la Felicidad, y la Liberación¹.

Puesto que se manifiesta en forma de Palabra, la sustancia o materia del Mantra (y la fuerza que, en su actividad, pone de manifiesto) son las letras. Por eso dice un aforis-

1) El metro llamado Gayatri, consiste de 24 sílabas divididas en tres octasílabos, los cuales, a su vez, están divididos en dos partes (llamadas 'apertura' y 'cadencia'), cada una de cuatro sílabas.

1) Respectivamente: Dharma, Artha, Kama, y Moksha.

mo iniciático al referirse al alfabeto, que: "En Ello está la Fuerza".

Todos los sonidos orales básicos, o letras, son Mantra - en el sentido de que evocan o provocan los poderes naturales elementales - y de ahí que el lenguaje común, que en general agrupa estos Poderes de una manera arbitraria y caótica (desde el punto de vista natural), sea fuente de confusión y de mal; de ahí que todos los instructores, desde Buddha a Pitágoras y Jesús, instruyesen a sus discípulos respecto a la necesidad de poner freno a la lengua - esa espada de doble filo que, cuando es utilizada por quien "no sabe hablar" se convierte en origen de la desdicha.

Por eso, no cualquier palabra o sílaba, no cualquier combinación de sonidos es Mantra, en el sentido de "palabra liberadora". Para que lo sea, sus elementos (las letras), deben estar colocados en debido orden (Krama), y constituir el "nombre natural" del Poder o entidad que se evoca o provoca.

Es verdad, entonces, que las letras y sus combinaciones son todas, formas del Verbo. Pero mientras las palabras del lenguaje común buscan y encuentran su significado dentro de los lí-

mites de la mente humana vulgar, al tiempo que su disonante sonido produce la confusión en el plano del poder natural... las voces mántricas propiamente dichas, por estar construídas según las leyes de la armonía natural, encuentran sus objetos entre las entidades arquetípicas de lo que podríamos llamar "la Mente Universal".

En otras palabras: así como las ideas que constituyen el contenido de la mente individual están incorporadas en las palabras comunes como un espíritu en un cuerpo, así también los poderes naturales - que son el contenido de la "Mente Cósmica" - están asociados a, y se incorporan en las palabras mántricas que los evocan y provocan en su propio plano, de una manera parecida a como las palabras ordinarias evocan los conceptos que habitan en el de las mentes individuales.

Se hace entonces claro que no se puede hablar de "traducir un Mantra". La "traducción" sólo cabe en el orden del entendimiento individual; sólo puede servir para dar el sentido intelectual de un Mantra. Cada individuo posee su juego de conceptos y su juego de palabras para llamarlos. Dos individuos de distintas lenguas, para un mismo juego de conceptos tie-

nen un mismo juego de palabras. Entonces, para que haya entendimiento entre ellos, se requiere un "traductor" a fin de que traduzca las respectivas frases al lenguaje del otro interlocutor. Pero el Mantra es otra cosa. Es una "lengua de la Naturaleza", que no actúa limitada al interior de las mentes individuales, sino que, por así decirlo, va a buscar su significado en la "Mente universal" - la cual posee su propio juego de sonidos para servir de cuerpo a su propio juego de esencias.

Entonces, los Mantras no son simples sílabas, palabras, o frases destinadas a evocar conceptos humanos en las mentes de los hombres. Aunque poseen significado intelectual, y aunque éste tenga importancia auxiliar decisiva en la práctica del Arte Mántrico (puesto que se lo necesita para evocar la "imagen" que servirá de foco mental individual al Poder que se está provocando), para el iniciado, más que un concepto, el Mantra es una masa de brillante y radiante energía, mediante la que evoca las esencias naturales, y provoca el poder extra-ordinario que "duerme" en los cuerpos.

Puesto que el universo es una creación logocica, todo él está

penetrado por el Poder Creador en forma de "sonido". Y todas sus formas, todas las criaturas, todos los cuerpos y funciones cuya suma constituye el Cosmos, no son sino las notas, acordes, y frases diferenciadas de este "sonido" - el cual no es, de ninguna manera esa agitación del aire que hiere el oído ordinario, sino que se trata de la vibración del elemento sutil por excelencia: el AKASHA.

Este "sonido Akáshiko" - que es Mantra - es el substracto corporal de todas las criaturas, y es el aparato sutil del poder vital que las crea, sostiene, y destruye.

De manera que, aparte del significado intelectual de sus componentes, tenemos que distinguir en el Mantra varios órdenes de "sonido":

a) Uno básico y elemental - o sea: aquellas vibraciones primarias del Akasha que, traducidas en sonido acústico es lo que se convierte en las letras que oímos.

b) Uno supremo e inefable - que constituye la "Divinidad" o esencia abstracta que corresponde al Mantra como un sujeto a su nombre, y que tiene su contraparte o "imagen" en la mente del Iniciado-Operador. Y de ahí la necesidad práctica de

que este posea el significado intelectual del Mantra; y

c) Uno sutil y vital - que bajo la forma de su peculiar Poder, se pone de manifiesto en el cuerpo del operador cuando es "llamada" por el Mantra.

Y es por la unión (a-una-miento, acordamiento) de estos aspectos: el abstracto, el activo, la imagen mental, y el cuerpo sonoro, que el operador de esta ciencia realiza la obra.

De ahí que los Pranayamas que tratan del tema digan que la emisión de un Mantra es "de su contenido mental y abstracto, "es puro movimiento de labios". De ahí que tampoco sea suficiente con el conocimiento intelectual del significado de un Mantra, para que su Poder "despierte". El conocimiento intelectual evoca los conceptos mentales individuales que residen en la mente del operador; pero por sí solo no puede evocar y provocar la presencia de las esencias abstractas y su contraparte activa en el cuerpo del operador. El contenido mántrico es algo más que conocimiento intelectual, algo más que sonido vocal. Es una Esencia Real, más una imagen interna, más un Poder Viviente. Cuando estas tres están acordamente presen-

tes, se dice que el Mantra "despierta".

Las Escrituras describen minuciosamente los procedimientos por los que es posible "despertar" el Poder de cada Mantra.

No es suficiente con "pronunciarlos" debidamente, no alcanzan los ordenamientos y pronunciaciones correctas, ni es también suficiente poder y saber "despertarlos". Porque aunque la vibración del Mantra es escuchada, y aunque se "pronuncia" como una palabra que está en el lenguaje interior, y a pesar de que ese sonido vibra dentro a la idea en el interior del cuerpo o la microforma del Mantra en la mente del operador, no despierta como Poder en el cuerpo a menos que se establezca un rapport (un acuerdo) entre su esencia Real, y su presencia activa en el cuerpo del operador.

Pasemos ahora a considerar el Gayatri Mantra - el más sagrado de los Mantras Védicos, del que se dice que contiene el Veda como una semilla.

Su texto sánscrito dice así:

OM! Bhur, Bhuvan, Sva! Tat savitur varenyam bhargo devasya dhimahi; dhi yo yo nah prachodayat. OM!

Estas palabras significan: "Oh la Triple Forma de Aquello" en las esferas de la Tierra, "el Aire, y el Firmamento! Con-templemos ese adorable espíri-tu solar que siempre está yen-do y viniendo, y que hace sur-gir todas las cosas en sus co-lore. Y que esta meditación "nos conduzca".

A esta interpretación se llega por el análisis de los componentes del Mantra.

OM es el AUM - la "palabra Sagrada" - formada por los sonidos A-U-M que corresponden a los aspectos Creador, Conservador, y Destructor de Aquello.

Las voces BHUR, BHUVAH, y SVAH, se llaman "las tres exclamaciones" (vyakritis) con las que, según la tradición exotérica Brahmâ hizo aparecer las esferas mundanas e infernales. VYA significa "separar", "apartar"; y HRID se refiere al corazón. Del corazón del Gran Espacio que es la Suprema Conciencia, en forma de "exclamaciones" o "palabras" (esto es; como expresiones particulares de la Conciencia Cósmica) - emanaron las "esferas" de la Tierra, el Aire, y el Firmamento.

Un comentarista explica las palabras que siguen a las "tres

Exclamaciones" de la siguiente manera:

"TAT significa Aquello; SAVITUR es el posesivo de Savitri; "VARENYAM quiere decir Adorable; "BHARGO es el Espíritu Solar."

Savitri es uno de los títulos que se otorgan al Sol (Surya). Deriva de la raíz SU, que quiere decir "hacer surgir". Por lo tanto, el SOL, como Causa de cuanto existe, es Surya. Y puesto que "hace aparecer" todas las cosas, recibe el nombre de Savitri. Dice un Purana: "Surya es la divinidad visible; es el ojo y el hacedor del universo; no hay otra divinidad eterna como El. Este universo ha emanado y volverá a ser absorbido en El. Los Planetas, las estrellas, Vasu, Rudra, Vayu, Agni, y los demás, son partes de El". Por lo tanto Surya, el Sol, que es Savitri, es DYAOUS, el Ojo del Día, el Solus del firmamento, la Luz y el Calor de la vida, y el psicopompo de la conciencia.

Por BHARGO debe entenderse la Divinidad que reside en la "region solar". Es el Espíritu viviente del Sol, el cual también habita en nosotros. Es la Luz y la vida de todo cuanto allienta.

La misma idea se encuentra en los primeros versículos del

Evangelio de Juan, si los leemos teniendo presente su significado esotérico. Porque ESO que es un hálito solar, es el mismo Maravilloso Poder que, como fuego sin humo, sostiene la vida y conciencia de todas las criaturas. En otras palabras: ESO que el yogi encuentra en la región de su propio corazón, es el mismo Espíritu que mora en el firmamento como Dyaus o Solus.

La voz BHARGO debe entenderse como derivada de la raíz BRIJ, que significa "brillar", "madurar", "revelar", y..." destruir". En esta acepción, es Aquello que hace madurar y transforma, es Quien "brilla" y pone de manifiesto todo mediante su Luz; y es El Mismo quien, en la disolución final, poniendo en juego su consumidor aspecto ígneo, destruye todas las cosas.

BHARGO, también puede ser considerado como un derivado de BHA (que significa "dividir las cosas según sus clases"), RA (que quiere decir "color", porque produce el color de todo), y GA (porque siempre está yendo y viniendo). Como dice un Brahmana: "bharga es el espíritu de todo cuanto existe, móvil o inmóvil, en los Tres mundos. No hay nada fuera de él."

DEVASYA es el genitivo de Deva. Y Deva ("el brillante") es aquel radiante y retozón Surya, que está constantemente jugando a la Creación, Conservación, y Destrucción de los mundos.

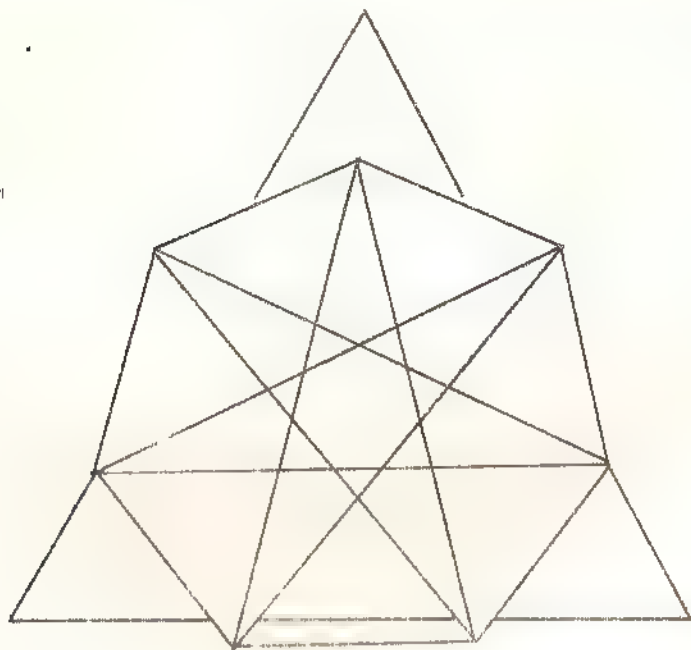
DHIMAHÍ, puede traducirse como "contemplemos", "meditemos"; y la frase DHI YO YO NAH PRACHODAYAT, significa: "que esta meditación nos conduzca", dándose por sobre entendido que es a lo largo del Chaturvarga, el cuádruple sendero de los "cuatro objetivos de la existencia", o sea: la Religión o Bien, la Riqueza o prosperidad, la Felicidad, y la Liberación. Y en verdad de verdad, el Bharga, el espíritu solar que habita en nosotros, está constantemente dirigiendo nuestras facultades por ese camino.

Devociones tales como esta "contemplación", se practican en los momentos en que el astro-Rey cambia de actividad, o sea en los interludios del alba, el mediodía, y el atardecer. Es entonces que las tres clases de los "nacidos dos veces" toman refugio (mediante el Mantra) en "ese adorable espíritu solar que siempre está yendo y viniendo", que, desde el fondo mismo de la Substancia, se levanta en

la Naturaleza para organizarla en formas de vida, y luego, desde el interior de esas mismas formas, se expresa en el calor de la vida, la sensibilidad del ánimo, y la luz del entendimiento.

Este BHARGO está en nosotros, y ES nosotros mismos. Ese Calor que nos sacó de la Piedra y nos hizo humanos, y que aho-

ra se expresa en nosotros como Pensamiento-Palabra.: ese BHARGO es el mismo Poder que nos sacará de lo que somos hoy para llevarnos a otra forma de experiencia y conciencia, por que Su Sabiduría es infinita, Su Poder Omnipotente, Su Belleza resplandeciente, y Su Ley es eterna. Porque "El es todo Esto, y no tiene segundo".



LEYENDA DE UMZIMKULU, EL SANTO
QUE HABLO CON LOS PECES DEL MAR
Y APRENDIO DE ELLOS UNA COSA
QUE LOS HOMBRES NO LE SABIAN DECIR

Xumí habla. Después de tan largo silencio, su voz suena extraña. Las palabras fluyen lentas de sus labios, con acento abstraído y lejano, como si llegaran a su boca remontando los abismos del tiempo.

Dice:

- Después que los Makalanga y los Matabeles combatieron furiosamente a orillas del río Limpopo donde Umzinkulú vivía solo y feliz en su pequeño "ron-dawal" blanco, éste decidió emigrar.

La "push" estaba sembrada de muertos y heridos. Las mujeres de ambos "kraals" recogían sus heridos y lloraban sus muertos en lamentaciones sin fin. Millares de cuervos y otras aves oscuras graznaban en el cielo intensamente azul, describiendo grandes círculos. Bienas,

lobos y chacales aullaban en la espesura oliendo la sangre y aguardando la oscuridad.

Umzinkulú remontó el río, cruzó las sierras, descendió a la llanura, y no se detuvo hasta la orilla del mar.

Sentado en una roca frente a la inmensidad, se puso a meditar sobre las causas de las guerras y el modo de evitarlas.

- ¿Por qué, se preguntaba, el hombre, que es bastante inteligente para comprender infinidad de cosas inútiles, difíciles e ingeniosas, parece incapaz de comprender esa cosa sencilla y esencial que es su propia naturaleza? ¿No son, acaso, los seres vivientes, expresiones variadas de una misma unidad? ¿Por qué los hombres ignoran su mutua fraternidad? ¿Dónde encontrar la

prueba de esa unidad de todo lo que vive?

Estaba Umzimkulú sumido en esos pensamientos, cuando oyó una voz que decía:

- Entra en el mar y enseña a los peces la divina unidad de todo lo que vive, como yo te la he enseñado.

Umzimkulú, el santo, reconoció la voz de Unkulú, Señor de los cielos y de todas las cosas, Quien a veces habla dentro del corazón. Como su fe era perfecta, se levantó obediente y avanzó en el mar.

El fondo del mar era de arena fina, suave al pie, sembrada de piedras brillantes y conchas de nácar, con matas de algas barbudas color verde y negro.

La luz era tamizada por la transparente bóveda verde. El silencio era perfecto.

Encontró un maciso de corales y se sentó. Entonces vio llegar desde increíble distancia siete filas de peces de distinto color. Y cuando los peces llegaron a su presencia se dispusieron en círculos, formando un gran Arco Iris en el fondo de las aguas. Y avanzaron los delfines, los pez espada, pez martillo, pez serrucho, pez sol, y pez luna, y formaron otro círculo más alto. Ballenatos y

ballenas ocuparon el lugar superior. Entre unas filas y otras, peces voladores, sardinillas, atunes, pejerreyes, lisas, congrios, burriquetas y anguilas se ubicaron llenando los espacios. Medusas y caballos marinos flotaban alrededor.

De los abismos subieron extraños monstruos y pulpos grandes y pequeños, colocándose entre las algas y las anémonas.

Arrastrándose en la arena, avanzaron cangrejos y langostas.

Cuando terminaron las llegadas y Umzimkulú se vio rodeado por todos lados de una pared compacta de seres de extrañas formas que clavaban en sus ojos las miradas de sus ojos estupefactos, comprendió que el momento había llegado, y comenzó a hablar.

Explicó que todo lo que vive es diferente en forma e idéntico en esencia. Esa identidad de la vida en todas las formas es Unidad. La vida es Una y las formas en que se expresa son innumerables.

Habló largamente. Al fin, exclamó:

- A Uds., habitantes del mar, les ha de ser más fácil percibir la unidad que a los hombres, habitantes de la superficie de la Tierra, porque el mar, siendo un medio más denso que el

aire, sugiere mejor la idea de unidad de todo lo que encierra.

Cuando terminó, el incontable auditorio permaneció inmóvil, como perplejo. Hubo mucho mover de aletas y batir de colas, como si entre ellos se comunicaran algo que a todos interesaba por igual.

Por fin, cuatro delfines, delegados de todos los oyentes, avanzaron hasta el maciso de coral y uno de ellos tradujo la duda común.

Y esto es lo que dijo:

- Todos los presentes te agradecemos las enseñanzas que nos acabas de dar. Hemos entendido perfectamente todas tus palabras menos una, y por esa ignorancia, el total sentido de tu discurso se nos escapa y es como si nunca hubieses hablado.

Me refiero a una palabra que nunca hemos oído antes, y cuya significación no alcanzamos, pues expresa algo que jamás hemos visto ni oído.

Y esa palabra es MAR.

Explicanos, pues, te lo rogamos humildemente, qué es el Mar, cómo es, y dónde se encuentra...

La sorpresa del santo fue tan grande que no pudo responder, y emprendió el regreso escoltado por la muchedumbre atenta y silenciosa.

Y Umzimkulú se encontró nuevamente sentado en las rocas, a la orilla del mar.

De pronto una luz se hizo en su mente. Los peces, se dijo, no pueden percibir el mar del que forman parte, porque nacen, viven y mueren dentro de su unidad. Esa ignorancia que los peces tienen del mar del que forman parte es la prueba de que nacen, viven y mueren dentro de ese mar. Así también los hombres, que comprenden tantas cosas ingeniosas, difíciles o inútiles, no pueden percibir esa cosa tan sencilla que es la Unidad, porque son de su misma esencia, como una chispa de fuego es fuego y una gota de mar, es mar.

Y esa total ignorancia de los hombres es la prueba de su real fraternidad.

Umzimkulú cruzó las piernas, entrelazó las manos, cerró los ojos, y elevó en su corazón un canto de gratitud.

Su alegría era grande, porque esa tarde la voz de Unkulú, que habla a veces sin sonido dentro del corazón, le había ordenado entrar en el mar y enseñar a los peces, y estos le enseñaron a él una cosa que los hombres, no le sabían decir.

DESPERTAR

"¿Cuándo despertarás?", fue la piedra de toque,
Ansias, aspiraciones, desesperación
fueron, desde ese instante,
salida, senda, meta, y destino.

Nacimiento, vida, y muerte;
Creación, conservación, disolución;
son, de la vida y conciencia,
senda,
en su peregrino ser y existir.

¿Son acaso esto o aquello?
¿Esto o aquello qué?
La Conciencia, me dicen unos;
y otros: el Espíritu, me contestan -y luego:
Cuerpo y Alma, le agregan
para formar unidad.

¿Pero no es, acaso, horizonte
la unión de cielo y mar,
que escapa y se aleja cada que que lo queremos alcanzar?

¿Son estos sentidos acaso ilusión;
o son realidades internas proyectadas
que luego explicará la razón?

Despertar... ¿a qué?
¿A Qué... si cuerpo, sentidos y razón,
así como nos hallamos ahora son ilusión?

Las Escrituras poseen un sentido profundo que está engarzado en su texto y que no es traducible.

EL PRIMER VERSICULO DEL GENESIS

La materia de que está hecho el universo es un principio de Conciencia dotado de tres propiedades o "cualidades", a saber:

1- OSCURIDAD (Tamas), opacidad, ignorancia, inercia, etc.

2- MOVIMIENTO (Rajas), actividad, deseo, etc.

3- LUMINOSIDAD (Sattva), sabiduría, sensibilidad, inteligencia, etc.

En realidad el Principio de Conciencia que es la última Realidad ES estas tres cualidades que lo integran, y que están colocadas como en una balanza, con la segunda en el centro. Y ya se incline hacia uno u otro lado, la propiedad Activa estimula el acrecimiento de la Oscura o la Luminosa en detrimento de la opuesta. Así, aumenta el entendimiento a costa de la ignorancia, o la in-

sensibilidad en desmedro del sentimiento, etc. - lo que demuestra que las tres son aspectos de una Única Realidad que de esas maneras se expresa.

El universo entero está penetrado y formado por estas tres cualidades que se encuentran, ya latentes, ya presentes, en cada partícula de materia, en cada unidad de vida, en cada mente... En todo y por todo está la Sabiduría, la Actividad, y la Inercia. En lo ponderable y tangible, y en lo que no lo es tanto, como es el caso de la mente y la forma - respecto a las que Pensamiento y Belleza son, respectivamente, la expresión de la cualidad luminosa.

Cada una de estas tres propiedades, a su vez, se desarrolla en cinco aspectos. La propiedad luminosa produce los cinco sentidos, la oscura, los

cinco elementos que aquellos perciben, y la activa, las cinco funciones.

De todas las funciones (por ser la que pone de manifiesto la cualidad luminosa de la Materia en detrimento de la oscura), la más excelente es la del Conocimiento - cuyo órgano es la Palabra. De todas las palabras, la más bella, por inspirada, es la Poesía. Y de todas las poesías - que proceden directamente del Espíritu - la más hermosa, por contener los Misterios más sublimes, y por estar hecha específicamente para revelarlos, es lo que llamamos "la Escritura".

Dice el Zohar:

"De cierto que cuanto existe sobre la tierra ha sido hecho por el Misterio de la Sabiduría Eterna, que, en la Escritura se da a conocer a los hombres. Entre todas las obras del Santo - bendito sea! - la Escritura es la que fue concebida con esa expresa finalidad. Y no hay en ella un solo versículo, una sola palabra por insignificante que parezca, que no posea múltiples significados - todos los cuales conducen al conocimiento de la Sabiduría Suprema. Rabbi Yojanan, hijo de Zaebo, logró deducir trescientos

los aforismos referidos a ese Misterio, del versículo que dice: 'Y el nombre de su mujer, Meetabel, hija de Ma-tred, hija de Mezaab' (Gen. XXXVI-39). Tan sagradas y luminosas son las palabras de la Escritura que está escrito: 'Abre mis ojos para que pueda yo contemplar las maravillas escondidas en tu Ley'. (Ps.CXIX 18)."

La idea que queremos transmitir es que, en el texto hebreo de la Escritura se encuentra:

a) Una acepción literal más o menos traducible a otras lenguas.

b) Mitos y leyendas de muy variado origen, cuyo significado se hace accesible por el estudio comparado de las diferentes mitologías. Este contenido también es traducible.

c) Un sentido profundo, que está incorporado (engarzado) directamente en la estructura idiomática del texto, y que no es traducible.

Con respecto al punto (a), podría creerse que en la actualidad se dispone de traducciones aceptables. Pero no es así, ya que las versiones existentes son, en general, reducciones que están limitadas por las luces de quienes las

produjeron. En cuanto al punto (c) debe comprenderse que el texto hebreo constituye una herramienta intelectual que conduce al conocimiento trascendente, de manera que para su capal utilización se requiere, además del conocimiento del hebreo bíblico, una profunda versación en el simbolismo y la metafísica oriental. Sin embargo, no es necesario ser un musicólogo para gozar del placer estético con las obras de los grandes compositores; y aún ni siquiera es preciso saber música (aunque sí deben ser virtuosos los ejecutantes y no gente que "toca de oído"). De la misma manera no es preciso ser un hebraísta erudito ni un rabbí docto para que, siquiera en pequeñísima medida, pueda "llegarnos" una parte del sentido profundo de la Escritura. Ciertamente, sin embargo, así como para gozar de un concierto se requiere no ser sordo y poseer cierta aptitud estética, para podernos acercar al Misterio Supremo son indispensables ciertos rudimentos y capacidades que desconocemos quien nos está leyendo.

Y entremos al tema.

La explicación del Génesis propiamente dicho, ocupa, en

el texto bíblico, el primer capítulo y tres versículos del segundo. Leer su letra muerta no es suficiente, porque como advierte Maimónides: "El "Ma'ase Bereshith (la doctrina "secreta de la Creación), no "debe ser expuesta en presencia de dos. Por esta razón, "los profetas tratan de ello "en figuras. La clave para "comprender y percatarse de lo "que los profetas han dicho, "se halla en el conocimiento "DE LAS FIGURAS, DE LAS IDEAS "GENERALES, Y DEL SENTIDO DE "CADA UNA DE LAS PALABRAS".

De manera que si queremos comprender lo que el más iluminado de los profetas quiso enseñar en el Bereshith, es necesario tener presente "la idea general" - que ha de deducirse de la terminología empleada.

En el lenguaje simbólico que emplea el autor del Génesis, el universo es presentado como una creación lógica. ELOHIM "habla" y las cosas aparecen.

El Poder del Creador es Pensamiento-Palabra; y la Creación, en su forma y substancia, es el "significado" de esa Palabra a la que debe su existencia, y de la que toma su ser.

Y Pensamiento-Palabra es, también, la Escritura que explica la Creación, y el entendimiento de quien la lee.

La palabra humana está hecha de sonido - que es su cuerpo, y materia; y de pensamiento - que es su alma; y del Principio Consciente - que es su espíritu, y del que toma su ser. Y ¿qué es la materia del mundo, sino un cuerpo sonoro? ¿Qué son las cosas, sino ideas incorporadas en materia-vibración-sonido? ¿Qué es la percepción sensorial de los objetos, sino vibración (sonido) que se convierte en vibración-idea?

La Palabra no es únicamente sonido, ni sólo pensamiento, ni exclusivamente el Principio Consciente del que emana, sino el conjunto unitario y funcional de todo ello. El pensamiento y la Letra (que son el alma y el cuerpo de la Palabra) están "antes", como posibilidad, en el Principio Consciente; y éste se encuentra "luego" como Realidad Inmanente, en la palabra hablada o en la forma expresada.

De la misma manera, el mundo no es solo Materia, ni únicamente forma, ni exclusivamente Ley, sino la unidad funcional de todo ello. La Creación (como Forma) está "antes" implícita como posibilidad en el Espíritu Supremo; y "luego", la Ley se halla como Realidad Inmanente en el Efecto - que de ella deriva su "realidad".

En la Palabra y en el Mundo (que no son dos realidades diferentes, porque la primera, como efecto, integra el conjunto de lo Creado), hay dos elementos: uno substancial que es, según vimos, Materia-Movimiento-Sonido, y que en sí mismo es una substancia caótica y "tumultuosa"; y otro "ordenador", finitizador, particularizante. El profeta del Bereshith, que explica la Creación como un proceso intelectual, acuña, para designar estos dos elementos, dos Nombres: ELOHIM y YHVH.

Como explicábamos en otro artículo, la raíz de ELOHIM (EL) es Nombre de Dios - y se aplica a todos los dioses: (AnaEL, ZuriEL, GabriEL, etc.); y su terminación HIM significa ruido tumultuoso (como de una gran asamblea). De manera que Elohim significa "Dios-sonido tumultuoso". En el símil lógico del Génesis, ELOHIM es lo que da la substancia a la Creación, y constituye la "vocal Suprema", no como simple sonido, sino como el Poder de Orar (hablar - Crear) del Espíritu Supremo. En el mismo artículo señalábamos que YHVH es un Nombre que está formado por cuatro consonantes mudas - que se asignan una a cada uno de los cuatro "Mundos" que compo-

nen la Creación; y que YHVH es. gramaticalmente hablando, tan inefable como la noción que representa: la Consonante Absoluta como emblema del Poder Finitizador del Logos Supremo. Por último, en el mismo artículo decíamos también que ELOHIM y YHVH no son DOS "dioses" sino dos nombres para dos aspectos de la Misma Realidad. Es más: el "sonido" o Substancia del Verbo, procede de YHVH, la Consonante Absoluta. En hebreo no existe palabra que comience en vocal; todas son "revelaciones" de las Consonantes.

Es este ELOHIM que procede del Verbo Supremo, el que con su Palabra desenvuelve las etapas de la Creación y trae a la existencia los cinco "elementos sensoriales" y las criaturas por ellos formadas.

Tales, someramente expuestas las "ideas generales" dentro de las que el profeta presenta su Cosmogonía. Pasemos ahora a considerar, como aconseja Maimónides, las "figuras" y "el sentido de cada una de las palabras" del texto.

El primer versículo dice:—BERESHITH BARA ELOHIM ET HA SAMAIM VAT HA ARETZ; y se traduce como: "En el principio, creó Dios los cielos y la tierra". Pero habremos de penetrar un poco más en la inter-

pretación de sus palabras si queremos captar por lo menos algo de su mensaje más íntimo.

La primer palabra: BERESHITH (בְּרֵאשִׁית), se traduce como "en el principio". y se interpreta como un comienzo en el tiempo. Comienza con la letra BETH (ב), que significa "casa" e implica la idea de "en", "dentro de", etc. RESHITH (רֵאשִׁית) viene de ROSH (רֹאשׁ), que quiere decir "cabeza", "cima", "comienzo", "fundamento", "principio". La traducción, entonces, podría ser la clásica: "En el comienzo"; pero también "En la Cabeza Primordial". Ambos títulos: Comienzo y Cabeza, lo aplican los cabalistas a la Primer Emanación, o sea: al Sephirah Kether de su "Árbol".

Dice un comentario: "No podemos conocer lo qué hay en "ese Comienzo, porque no descende hasta nuestra ignorancia."

Es en esa elevada cima llamada COMIENZO que ELCHIM BARA.

BARA (בָּרָא) es la segunda palabra o figura del texto que analizamos. De ordinario se traduce como Creó o Crió; pero sería más ajustado decir: PRODUJO. Hay, además, otra acepción: "cortar", "derribar árboles", "talar y producir un claro en el bosque". Esta se-

gunda acepción de la voz BARA nos conduce a la noción de la "retracción" (ZIMZUM) y de la "inmanencia" o "residencia" (SHEKINA). Dice el Zohar:

"Cuando soñamos que el Santo - bendito sea! - es infinito y lo llena todo, comprendemos con facilidad que la Creación no hubiese sido posible sin el ZIMZUM (Zizón, dicen algunos). No que se hubiese disminuído; porque siendo, como es, el Todo Infinito, no puede ni crecer ni menguar."

La idea es que en el trascendente seno infinito se produce un estado de "inmanencia" en el que la Realidad se vela o esconde. Sigue el Zohar:

"Es a esta parte de YHVH que nuestros santos maestros aluden con el nombre de Shekina. He aquí por qué 'en el Comienzo' sólo está ELOHIM - que designa la Shekina. Porque todo lo creado, desde los Santos Seres Vivientes (Jaioth-ha-Kadesh) hasta el último gusano de la tierra, vive en Elohím y por Elohím. Porque la Creación es obra de la Shekina, y Ella la cuida como una madre a sus hijos".

Esto nos revela, en alguna medida, el significado de ELOHIM (אֱלֹהִים), la tercer palabra o "figura" cuyo "cuerpo" es la Shekina - que es la Potencia

Mediatrix entre lo Supremo y lo Creado.

"Lo Creado", son "los Cielos y la Tierra" de que habla este primer versículo del Génesis, en el que ya se encuentra la idea del Dualismo Creador bajo la figura de una "separación" entre "lo de arriba" y "lo de abajo" - y, en el segundo, entre "los cielos" y "la tierra".

Dice el Zohar:

"Dijo Rabbí Abba: Todo en el mundo está diseñado en dos partes: una visible y otra invisible; y lo visible no es sino el reflejo de lo invisible. Así, los seis días celestes han producido las cosas invisibles, y los seis días de la creación de aquí abajo han generado las cosas visibles. Tal es el sentido de las palabras de la Escritura que dice: HE RESHITH BARA ELOHIM. Elohím es el sagrado Nombre Visible (la substancia del Logos, que el profano no sabe utilizar, y en la que el Espíritu se hace manifiesto todo - mándola como su habitación). RESHITH está en lo alto; ELOHIM es su imagen aquí abajo. (Reshith es la invisible cabeza Suprema; Elohím es el Logos manifestado). Y así, todas las obras del Santo - bendito sea! - tienen su reflejo aquí abajo. RESHITH se refleja en

"ELOHIM, y el Cielo en la Tierra. El cielo invisible debe necesariamente tener un "reflejo visible, el cual es "la Tierra - y de ahí que la "Escritura diga: ET HA SAMAYIM "VE ET HA ARETZ. El Cielo ha "producido la Tierra - que es "su contraparte visible".

SAMAYM (סמאי), "lo elevado", "los Cielos", se refiere, entonces, al "Mundo de arriba". Pero NO al de la emanación directa ni al de Ariah, sino a la esfera formativa que la Cábala conoce con el nombre de Yetzirah.

El relato del Génesis, comienza, entonces, "más acá" de la SHEKINA (que es Elohim) - de manera que SAMAYM alude al "Mundo Angélico" o Formativo, y ARETZ (ארץ) al Activo, o de Assiah.

No se nos escapa que la expresión "ángeles" y "mundo angélico" no sólo es desusada, sino también resistida. Quizá fuese mejor decir que la esfera formativa (o de Yetzirah) es el "mundo de los sistemas-de-fuerzas-propósito-conscientes". Pero eso equivaldría a definir a los hombres como "sistemas-de-fuerzas-eléctricas-cuerpo-conscientes"; o a decirles: "criaturas de carne y huesos". Pero ¿por qué no llamarlos Hombres, y a su esfera, "mundo hu-

mano? Y por las mismas: ¿por qué a la esfera donde operan las fuerzas vivientes propósito-conscientes que construyen los cuerpos de las criaturas, no podemos darle el nombre tradicional, y a sus criaturas el de "ángeles"?

La tradición concibe cuatro grados de manifestación de los cuales dos son supremos y causales, y dos efectuales y creados. Los primeros constituyen lo que la Cábala denomina Mundo Divino, y Esfera de la Ideación Arquetípica; los segundos son el Plano Formativo (angélico) y el Mundo Sensorial. La Shekina (Elohim, el Logos) es el Mediador entre los dos primeros y los dos segundos. Dice el Zohar:

"Por sobre los ángeles (a cuya esfera el primer versículo "del Génesis llama Cielos), se "encuentra la Matrona (es decir: la Shekina - que por ser "la habitación de la Immanencia es considerada ya como la "esposa del Rey', ya como la "'Gran Comadrona' que trae al "mundo las creaciones del Supremo) que presta sus servicios en el Palacio del Rey".

Querer agotar los significados del versículo que examinamos, sería pretensión vana; por-

que a medida que se penetra en sus "figuras y palabras", crece también el sentido, tanto en profundidad como en extensión. Nuestro propósito estará cumplido si hemos conseguido demostrar que cada verso, cada palabra, cada letra, cada tilde de la Escritura es una inagotable fuente de Luz.

¿Y cómo podía no ser así, cuando la Escritura, además de ser, como todo, una Creación de la Sabiduría, es aquella cuya finalidad específica es darnosla a conocer?

Y ahora que tenemos un concepto más acabado de las "ideas generales" y del "sentido de cada una de las palabras y figuras" que aparecen en el primer versículo del Génesis, estamos en condiciones de comprender no sólo su significado doctrinario, sino también su función reveladora. Y hasta podemos tratar de traducirlo.

"En Aquel Comienzo que es la "Cabeza Suprema, nace el Mediodor - que hizo lugar y produjo el mundo de la Formación "y el sensorial".

La permanencia en los planos de la acción depende de la línea de las causas en curso de fructificación. Mientras KARMA no se agote, habrá existencia activa; y cuando se agote... (¿cuándo?), habrá finalizado la existencia fenomenal. Pero como lo que ES no puede dejar de ser... la Conciencia habrá de absorberse en sí misma. Así lo han enseñado los que tenemos por Maestros, y así lo abona la buena lógica.

Hay un Karma-kaya (un cuerpo de Acción); pero también hay un Dharma-kaya: un cuerpo sutil totalmente espiritual (valga la paradoja) que es el Buddha Supremo.



LUMEN DE LUMINE

Revista Mensual

Esta revista tiene por finalidad la divulgación de las doctrinas relativas a la evolución y perfeccionamiento del hombre a la luz de las tradiciones antiguas. También se ocupa de la filosofía y el simbolismo de dichas tradiciones, tal como aparecen en los respectivos mitos y religiones.

LUMEN no busca hacer prosélitos, ni pertenece a ninguna escuela o institución en particular, sino que ve con simpatía todos los movimientos serios que persiguen fines coincidentes.

Con gusto atenderemos todo pedido sobre temas que los lectores deseen sean tratados. También contestaremos todas las cartas que se dirijan a la Redacción, y en particular toda consulta relativa a los temas de la especialidad.

SUSCRIPCION ANUAL:

Uruguay \$1000.00; Argentina N\$ 15.00; Otros países US \$5.00

LUMEN DE LUMINE es una publicación de ANUMATI LIMITADA
Avda. Eugenio Garzón 1675 - Montevideo - Uruguay